

## RESEÑA

---

NATALIA MILANESIO, *El destape: la cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, 2021, 256 págs.

*El destape: la cultura sexual en la Argentina después de la dictadura* de la historiadora argentina Natalia Milanesio –profesora de Historia Latinoamericana Moderna en la Universidad de Houston–, es un trabajo sorprendente que impacta por la singularidad y relevancia del tema tratado, el enfoque elegido, la calidad de los argumentos expuestos y la cantidad y diversidad de fuentes analizadas. El libro –una traducción de la primera edición en inglés publicada en 2019–, explora los cambios experimentados en la sexualidad argentina durante la transición democrática, conocidos como “destape”. El término es redefinido por la autora para aludir no solo a la explosión mediática y la “avalancha de imágenes y narrativas sexuales explícitas” (p. 11) sino también a una modificación de las ideologías y prácticas sexuales, es decir, a una cultura con múltiples expresiones, tal como se desprende del título.

El destape para Natalia Milanesio no es uno solo. Por el contrario, varios destapes tienen lugar de manera paralela al de los medios de comunicación: el de los sexólogos, el de los educadores sexuales, el de los expertos en salud reproductiva, el de las feministas, el de los gays y de las lesbianas. Aunque comparten un mismo contexto político, social y cultural tienen motivaciones, ritmos y objetivos distintos y dan cuenta de manera diferenciada de aspectos de la vida sexual que no habían salidos a la luz hasta ese momento.

Según Natalia Milanesio, las primeras manifestaciones de este cambio emergen de manera todavía incipiente en 1981 para asumir una expresión más evidente luego de la derrota en la guerra de Las Malvinas, la caída de Leopoldo Galtieri y el derrumbe del proyecto dictatorial. La autora ubica el momento de mayor apogeo entre 1983 y 1987 y señala que para fines de la década de los ochenta el fenómeno pierde parte de su atractivo porque escándalo y novedad, asociados a la hipersexualización de la sociedad argentina, se han normalizado. Este ordenamiento temporal marca el tratamiento temático de cada capítulo y contribuye a su articulación. Sin embargo, siempre en el ámbito de las temporalidades, uno de los logros importantes del trabajo es la forma como la autora remite a la sexualidad en dictadura para apoyar sus afirmaciones sin hacer de *El destape* una historia comparada, tal como ella misma lo aclara. Aquí los discursos, representaciones y prácticas dictatoriales operan como el horizonte que permite visualizar cambios y continuidades en democracia. Lo anterior da cuenta de un modelo de análisis complejo que –en el plano teórico– no sigue al pie de la letra la secuencia propuesta para otras producciones disciplinares sobre el periodo. Y es coherente

asimismo con la dificultad de objetivar completamente procesos de asentamiento de los discursos públicos –contenidos en las distintas fuentes– y sus efectos en las audiencias. En este sentido la inclusión de trabajos de estudiosos de los medios de comunicación y las culturas sexuales resultan fundamentales para explicar esta aparente contradicción.

La misma lógica opera al relacionar entre sí los distintos destapes tratados en el texto porque no necesariamente, por ejemplo, se puede atribuir al destape en los medios de comunicación el avance experimentado en el debate sobre las políticas de salud reproductiva y la educación sexual en las escuelas, y su rol en la construcción democrática. Tampoco explicar por qué, a pesar de la exclusión del feminismo y las diversidades sexuales, en este “destape comercial”, dichos grupos se organizan y emergen en la esfera pública desde un activismo alternativo, produciendo su propio destape. Aunque en ambos casos la apertura sexual es común a todos los actores mencionados en el libro. Al respecto, Natalia Milanesio concluye que “los productos culturales influyen en la sexualidad a la vez que la reflejan” y que “ni el cambio de la cultura sexual ni sus resultados fueron mecánicos, predecibles u homogéneos” (p. 13).

Cada uno de estos destapes es tratado en un capítulo aparte. En el primero, la autora aborda la represión y la censura que caracterizaron la cultura dictatorial. Profundiza en los fundamentos ideológicos y la posición discursiva que adoptaron sus partidarios –vinculados a la Iglesia católica y a los sectores ultraconservadores de la sociedad– en el contexto de la apertura democrática y la omnipresencia de la sexualidad en la esfera pública. Refiere tanto a los cambios experimentados en las publicaciones ya existentes como a los nuevos discursos y representaciones presentes en las nuevas revistas fundadas durante la transición. Y explora la diversidad editorial: periódicos, revistas para mujeres, revistas de interés general, culturales, feministas, de humor y también revistas eróticas. El análisis incluye asimismo las producciones televisivas y publicitarias, los distintos géneros cinematográficos y literarios. Además de las películas pornográficas y las novelas eróticas, la autora menciona un *revival* de producciones pasadas: los estrenos de películas censuradas por la dictadura (*El último tango en París*); la reedición de novelas clásicas (*El marqués de Sade*) y de los trabajos de sexólogos emblemáticos como William Masters y Virginia Johnson. Esta revisión exhaustiva apoya una de sus conclusiones centrales donde se articulan sexualidad y política: “la nueva cultura de apertura y honestidad sexual permitió a los argentinos experimentar la democracia de una manera tangible, al igual que lo hacían con otras prácticas democráticas como marchas, protestas y elecciones” (p. 35). En la misma línea Natalia Milanesio sostiene que el protagonismo ciudadano en materia de sexualidad socavó el poder del Estado y la Iglesia como instituciones rectoras, lo que resulta evidente en el epílogo del libro en el cual se mencionan los logros concretos del activismo de los últimos años.

En el capítulo dos, Natalia Milanesio se pregunta si este destape comercial –a pesar de su contribución al ejercicio de una ciudadanía moderna y comprometida con la democracia– fue efectivamente un desafío a la cultura tradicional. La exposición de las

mujeres como objetos sexuales y la exclusión del homoerotismo parecen contradecir este planteamiento. Sin embargo, la autora destaca que la apertura sexual en los medios constituyó un fenómeno contradictorio porque, por ejemplo, además de la abundancia de cuerpos femeninos semidesnudos existieron otros contenidos que apuntaron en dirección opuesta: la reivindicación del placer en las mujeres, la representación de la violencia sexual y el debate público sobre sexo. Por el contrario, en el caso de las minorías sexuales, predominó el silencio. La creciente visibilidad de la comunidad gay y su tímida, aunque polémica, presencia pública no terminaron con el silencio y el estigma. En este sentido, las diferencias analizadas instalaron tensiones no resueltas cuya exposición, en esos términos, permitió hablar de un destape incompleto marcado por la herencia de la ideología dictatorial y la preeminencia de lo comercial.

En el tercer capítulo, la autora reflexiona sobre el auge de la sexología en democracia, como causa y consecuencia del destape, y el rol que cumplió esta profesión –en sus dimensiones teóricas y prácticas– por una parte, en la reparación de las vidas sexuales de los argentinos en el dormitorio, luego de su reevaluación y, por otra, en la puesta en cuestión de la función reproductiva, la obligatoriedad y el conformismo como fundamentos de la actividad sexual. La reivindicación del placer ofreció un medio para superar el horror de la experiencia dictatorial y el clima de censura e ignorancia imperantes en la materia. Constituyó también el punto de partida fundamental para comprender la emergencia y rápida legitimación de esta disciplina. Dicho proceso fue apoyado por los medios de comunicación de masas, que atrajeron a expertos en el tema y promovieron el intercambio de vivencias a través de secciones especiales y debates, normalizando la conversación sobre sexo. Por otra parte, estos profesionales ofrecieron soluciones concretas mediante manuales, talleres y terapias. Sin embargo, toda esta apertura, a pesar de colocar el foco en los sujetos y fomentar el ejercicio de su libertad sexual, se construyó sobre la base de un modelo heterosexual. Y si bien las diferencias con el modelo dictatorial –sexualidad dentro del matrimonio– y con el modelo de la izquierda –sexualidad como distracción burguesa– resultan evidentes, en este aspecto, en particular, el destape promovido desde la sexología también resultó insuficiente.

El cuarto capítulo de libro aborda la relación entre los destapes propuestos por los medios de comunicación y la sexología, y una visión alternativa de la sexualidad que se desplegó, no desde el placer sexual y un ejercicio hedonista de la libertad individual como experiencia propia del sujeto contemporáneo, sino desde los ámbitos de la planificación familiar y la educación sexual insertos en una tradición laica. Según Natalia Milanesio, esta mirada impulsó nuevas maneras de pensar la relación entre sexualidad y democracia. Enfatizó, en el primer caso, los vínculos con la salud, los derechos humanos, el progreso de la nación y el bienestar social y, en el segundo, el impacto en la formación de ciudadanos responsables que garantizarían el fortalecimiento de una sociedad justa reconociendo de paso la problemática sexualidad adolescente, aunque ignorando a las minorías.

La autora revisa asimismo las tensiones históricas entre los discursos pronatalistas y aquellos que promovían el control de la natalidad (como una alternativa a la mortalidad materna por abortos), dando cuenta del cambio experimentado en democracia donde la planificación familiar se pensó como “una herramienta fundamental para la realización personal” (p. 177) para, a partir de su consecución, efectuar un aporte a la consolidación de la democracia.

Controversias equivalentes tuvieron lugar respecto a la educación sexual en la escuela. Los sectores conservadores combatieron su inclusión en el ámbito de lo público y la significaron como un atentado al orden tradicional. Natalia Milanesio explica que, a pesar de las modificaciones legales, las discusiones y el activismo vinculados a estos dos tópicos, la intervención efectiva del gobierno nacional fue poco decidida lo que ocasionó escenarios muy dispares, donde muchas veces las decisiones a favor de su implementación estuvieron en manos de los mismos profesionales y educadores y de las autoridades locales.

El último capítulo aborda el destape alternativo de feministas, gays y lesbianas cuyas propuestas abogaban por el reconocimiento de los derechos sexuales y de una noción de ciudadanía amplia –la ciudadanía sexual–, que reclamaba su inclusión en la naciente democracia. Dichas comunidades cuestionaron la hegemonía de los privilegios masculinos y la heterosexualidad obligatoria en el nuevo espacio político promoviendo nuevos lenguajes y denunciando la violencia y la discriminación que les afectaba. Natalia Milanesio rastrea los orígenes de estos activismos en los años setenta, su disolución durante la dictadura militar, la reorganización en los últimos años de esta y la emergencia diferenciada durante la década de 1980. Asociado a este resurgimiento, destaca en el relato los emblemáticos liderazgos de María Elena Oddone, Carlos Jáuregui e Ilse Fusková. A partir de la noción de “ciudadanía íntima” acuñada por el sociólogo Ken Plummer, concluye que en esta forma particular de destape “la movilización de feminista y de minorías sexuales enriqueció la esfera pública y la participación ciudadana, expuso la conexión entre lo personal y lo político, desdibujó la separación entre lo público y lo privado, y expandió el concepto de ciudadanía por fuera de las prácticas electorales y los derechos políticos” (p. 221).

El libro finaliza con un epílogo en el cual Natalia Milanesio reitera los aportes de los destapes transicionales revisando los avances experimentados en los últimos años en materia de derechos sexuales y reproductivos y de reconocimiento de las identidades de género.

Sin lugar a duda, los méritos historiográficos de *El destape...* son numerosos y su lectura ampliamente recomendada. En primer lugar, porque llena un importante vacío en el campo de los estudios sobre género y sexualidades en la América Latina contemporánea. En segundo término, porque al vincular –mediante el destape– estas dos dimensiones al plano político, da cuenta de manera indirecta de los variados procesos de reconstrucción de las subjetividades dañadas por la experiencia dictatorial. Particularmente inquietante resulta la relación implícita y explícita entre la tortura

sexual ejecutada contra las mujeres, por los agentes del Estado argentino en los centros de detención clandestinos y su inédita representación en las películas del destape circunscritas al género *sexploitation* (cine de explotación), en un momento donde – según constata la autora– el silencio al respecto es total.

Por otra parte, el énfasis en el trabajo de fuentes, fundamental en este caso, permite apreciar las contradicciones con que los distintos actores sociales enfrentan el destape. A pesar de las diferencias, el punto de encuentro entre todos es su condición de voces de autoridad (editores, productores, activistas y expertos, entre otros). Incluso en los casos de testimonios en primera persona, contenidos en los foros heterosexuales, la publicación de estos discursos los ubica en un plano distinto respecto de aquellos que fueron archivados. Sin embargo, esta decisión metodológica, absolutamente necesaria para delimitar la investigación, abre la pregunta por la forma en que los argentinos resolvieron en concreto, más allá de la producción de discursos, con sus cuerpos, y en tensión con una esfera pública hipersexualizada y con las recomendaciones de los sexólogos, las discordancias en este plano. En ese sentido, permite visualizar, siempre desde la historia, una línea de trabajo complementaria a la desarrollada por Natalia Milanesio que podría proporcionar nuevas luces sobre las sexualidades en un momento de reconstrucción democrática, definición de la ciudadanía y recomposición de los lazos sociales.

En síntesis, *El destape: la cultura sexual en la Argentina después de la dictadura*, es una contribución fundamental precisamente porque al relevar los vínculos con los sistemas políticos, las ideologías, las instituciones y organizaciones sociales trasciende el ámbito de la historia de la vida privada –donde se corre el riesgo de despolitizar el problema– para situar la cuestión de la sexualidad en lo público, y en el núcleo del(os) poder(es), allí donde los cuerpos contemporáneos habitan colectivamente, sujetos a la incertidumbre.

PÍA MONTALVA

Dra. en Estudios Culturales Latinoamericanos, Universidad de Chile  
Instituto de Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile